

Quién es y qué pretende el Coronel Gaddafi

Mayor RAFAEL G. PEREZ R.

Preámbulo

Es un hombre enigmático y misterioso. Unos le dicen el General Khadafi, otros, el Coronel Muamar-el-Qaddafi y los demás lo escriben como el Coronel Gaddafi. Sea cual fuere el idioma en que se escriba o se pronuncie su nombre, siempre su significado será el mismo. Para la gente de Africa, es el "hombre más porfiado y peligroso del mundo" para otros el "hombre incansable", "el loco", "el lunático". Y para él, "el Genuino hijo del desierto".

Al profundizar en los estudios de las complicadas maniobras nacionalistas de los patriarcas islámicos y entre las erráticas decisiones de Gaddafi "es necesario saber más de siquiatría que de política oriental", en la opinión de su entrañable amigo Anwar El Sadat (1) quién lo conoció desde 1969 después de la cumbre de Rabat; siempre fue desconfiado en la amistad que le ofrecía el líder libio, aspecto que se acrecentó en

(1) "Memorias de Anwar El Sadat". Diario *El Tiempo*. Capítulo VI. Enero 7/82.

1973, cuando ante las promesas de Gaddafi, de suministrar combustible y repuestos para aviones a Egipto para la lucha contra Israel, a última hora le negó todo apoyo, quedando Sadat a la deriva y a merced de las huestes israelitas. "En su afán de vernos vencidos, Gaddafi no ahorró esfuerzos por ponernos toda clase de trabas; nunca cumplió sus promesas", dijo Sadat en sus memorias. Su amistad con la Unión Soviética lo ha llevado a colocarse como una de las grandes potencias bélicas, amenazadora de la paz mundial y exportadora de terrorismo a todos los confines del mundo. Su desafío permanente a las potencias occidentales, han colocado la paz mundial al borde de una catástrofe.

¿QUIEN ES?

Antecedentes

Es hijo de un camellero, hombre de buenos sentimientos, que surcó durante 50 años las cálidas y áridas tierras del desierto libio. Su infancia la ha relacionado íntimamente al lado de un héroe de

los musulmanes Omar Mukhtar, líder de los beduinos contra los invasores italianos. La fantasía de Gaddafi llega a lo inverosímil, al aportar 30 millones de dólares en el rodaje de una película que según él, es la transmisión de las facetas de su vida y de su infancia; allí aprendió el odio que tiene contra los extranjeros; en el lomo de un caballo conoció el sabor de la arena del desierto. Posiblemente las experiencias vividas al lado de Mukhtar al observar pueblos quemados, mujeres violadas, hombres decapitados, representan el panorama demencial que poco a poco se fue introduciendo en la mente de Gaddafi. El hecho de ser hijo de un hombre humilde no es problema, puede ser una ventaja, pues muchos grandes personajes han surgido de la nada y se han elevado a sitios inalcanzables.

Gaddafi se educa en el ejército y el estudio del Corán, al igual que las teorías de Nasser le dan la idea expansionista actual; vive en un país donde el 95% es desierto, (tres veces más grande que Colombia) y gran productor de petróleo. A través de sus meditaciones silenciosas, ha desarrollado la "versión socialista del fundamentalismo mahometano", que no comparte ningún otro país árabe y que él defiende denodadamente. Gaddafi, definitivamente no la va bien con los extranjeros, con todos aquellos que no siguen su "tercera vía". Lo odian sus vecinos (Tú-

nez, Argelia, Sudán). Con Egipto ha estado al borde de la guerra en varias ocasiones por su amistad con Israel, a quien considera el peor enemigo. Odia las potencias occidentales, pero en cambio mantiene buenas relaciones y es excelente cliente de los soviéticos.

En los últimos años, ha oscurecido las relaciones con los Estados Unidos, hasta el punto que el presidente Ronald Reagan decidió en 1981, expulsar de su territorio a todos los diplomáticos libios acreditados y a la mayor parte de los estudiantes libios de las universidades americanas, calificándose el hecho como una clásica declaratoria de guerra. En el momento, nadie comprendió el verdadero alcance de esta actitud, ya que nunca antes Washington había tomado determinación tan radical con país alguno; sólo hasta ahora se conocen las profundas razones que tuvo el presidente norteamericano para tomar esa decisión y para prevenir al mundo entero contra el peligro libio. Reagan recibió un informe muy completo sobre la acción que se lleva a cabo en Trípoli en los campos de dominio militar de terrorismo internacional; con justa cólera y estupor, Reagan se enteró de que compatriotas suyos se han convertido en cómplices del Coronel Gaddafi (exboínas verdes, veteranos de Vietnam, exagentes de la CIA) y que dentro de su propio territorio el presidente de Libia

obtiene la provisión de avanzada tecnología de armamento sofisticado y mortal.

Iniciación de su dictadura

En 1969, después de planear y preparar durante una década un golpe de Estado, desaloja del poder al Rey Idris, quien se vio precisado ir al exilio (2). Derrotada la monarquía, proclama la República e inmediatamente elimina las bases militares que los norteamericanos y británicos tenían en Libia, expulsa a 25.000 descendientes de los colonizadores italianos, nacionalizó la banca extranjera, decretó que todos los documentos debían ser redactados en árabe. Prohíbe todos los licores, los cafés, los cines, los teatros, los cabarets; en otras palabras, acaba con el turismo existente hasta ese momento. Al poner en vigencia las prohibiciones anteriores, impuso la Sharia (Ley Islámica), mediante la cual, por ejemplo, se castiga a un ladrón con la amputación de sus manos.

En 1959 el país pobre, se convierte en millonario, al descubrirse enormes pozos de petróleo y gas en la Cirenaica. Obscado por el enorme poder que ha heredado con los miles de millones de petrodólares que recibe anualmente, persigue siempre sin éxito un viejo sueño de su juventud. Crea una extraña filosofía de gobierno, que él llama "La Tercera Teoría Uni-

versal", promulgada con lujo de detalles en su Libro Verde en donde en menos de cien páginas el Coronel Gaddafi expone una visión exhaustiva de la sociedad y del mundo. No hay tema que se le escape: la democracia, el poder, la economía, la religión, la mujer, la familia, la música y el deporte (3). El Libro Verde es un intento de aplicar los preceptos del Corán al mundo moderno, sorprende por su original síntesis de afirmaciones a la vez elementales y profundas. Desagrada por su tono excluyente, categórico, como un "punto final a todos los conflictos de la sociedad contemporánea".

El Coronel Gaddafi no se caracteriza propiamente por su modestia. La presentación de su libro, en conclusión, anuncia la solución definitiva de los problemas de gobierno, los problemas económicos, todo esto por intermedio de su versión islámica del socialismo, explicando su pensamiento en cuanto "contiene la verdadera explicación de la historia".

Los dominios del Coronel Gaddafi

En el mapa Norafricano, Libia parece clavar una cuña en el hombro sudanés. Su extensión de

(2) Revista *Hombre de Mundo*. Edición, enero 82.

(3) Revista *Nueva Frontera*. Edición abril 23, noviembre 81.

1'759.540 kilómetros desde su costa mediterránea, tiene 2'750.000 habitantes. Limita al Oriente con egipcios y sudaneses, al Occidente con argelinos y tunecinos; al Sur nigerianos y chadianos.

Su nombre oficial es República Árabe Socialista y Popular de Libia. Tal vez es un pueblo que ha existido siempre, pues dos mil años antes de Cristo, ya estaba allí el pueblo libio, invadido posteriormente y en forma sucesiva por griegos, fenicios y romanos. En el siglo VII de nuestra era, cae en poder de los árabes; hacia el siglo XVI egipcios y marroquíes se disputan las arenas libias. En 1914 invaden los italianos, pero al terminar la primera guerra mundial, reconocen al Jefe Sennssi como emir de los beduinos. En sus desérticas arenas se libran batallas en la segunda guerra mundial. En 1957 Libia es proclamada libre, al tiempo que se producen trascendentales descubrimientos de petróleo y gas natural en la Cirenaica, lo que cambia los destinos económicos, políticos y sociales del país.

La historia ligada al Coronel Gaddafi, se inicia en 1969; en los últimos tiempos, es el hombre fuerte del Medio Oriente, enemigo del sionismo y desestabilizador de las posibles alianzas de norteamericanos y norafricanos.

Al hablar del Coronel Muammar Gaddafi, es obligado hablar de él

como el fanático del Islam, el hombre político, el explorador del terrorismo, el hombre con espíritu malévolo y el hombre que consigue lo que quiere, así tenga que pagar sumas fabulosas por sus propósitos.

Gaddafi como fanático musulmán

En el intento por probar la universalidad de una religión y lograr un liderazgo totalitario, no es precisamente la modestia la que lo caracteriza. Como militante fanático que es del Islam, considera que éste queda inexorablemente ligado a ciertas normas de conducta, de costumbres o legislaciones. Ahí radican para Gaddafi los elementos conservadores y básicos y así demuestra que su Islam responde siempre y en todo tiempo a las circunstancias del momento histórico en que se vive. Trata de hacer ver entonces en el *Corán* y en su "Libro Verde", toda una serie de teorías científicas y en una palabra, todo lo que ha sucedido y sucederá.

En su islámica obsesión y concepción del "Libro Verde", los partidos políticos son simples instrumentos de dictadura en los regímenes contemporáneos como los occidentales, y el parlamento es una vulgar falsificación del poder del pueblo. Ve en el sistema capitalista lo anacrónico y antidemocrático y en el marxismo una utopía burocratizada. Todo lo an-

terior demuestra que no figura en él la noción de lucha de clases y el partido político no lo puede aceptar como vehículo de expresión de las masas. Se trata, según Gaddafi, de lograr "una democracia del pueblo sin intermediarios" (partidos políticos-parlamento). Todo esto, aunque ilusorio, lo ha puesto en práctica en su país Libia, donde lleva a cabo tal experiencia de poder popular, inspirada directamente en su "Libro Verde". Podría llamarse a esto, la discusión del poder por un hombre en el poder o si se quiere, el poder que se discute a sí mismo Gaddafi, pero una cosa es el mundo árabe musulmán y otra el nuestro (latinoamericano-occidental). Irrita en la mentalidad islámica su carácter absolutista, ese fervor solemne no exento de fanatismo con que propaga sus ideas y el militante islámico que quiere imponer hábitos y costumbres, sin tener en cuenta las sensibilidades de otros medios culturales.

"El 'Libro Verde' viene a ser el instrumento doctrinario de su versión islámica de solucionar los problemas de gobierno, desarrollando una concepción del poder, enraizada en el *Corán*, solucionando el problema económico por medio de su versión islámica del socialismo como antecala a su *Tercera Teoría Universal* en la que explica cómo su pensamiento religioso musulmán contiene la verdadera interpretación de la historia".

Muammar Gaddafi como hombre político

Sus actuaciones en política exterior, han sido abundantes a través de 12 años de dictadura, pero es necesario reconocer que en este campo, ha sido un fracasado, con sus constantes amenazas de guerra y sus erráticos amagos de intervencionismo. El Coronel Gaddafi es el culpable de que los adversarios más críticos de sus ideas sean los que han debido ser sus aliados.

Pero a pesar de las pocas victorias de que pueda jactarse, sigue siendo para muchos jefes de estado el "lunático, el criminal o el hombre loco de Libia". Sin embargo, rehusa reconocer, con terquedad, que su popularidad sólo rige entre los casi tres millones de libios, a los que él ha cegado con su extravagante conducta. Le gusta exhibirse con diferentes atuendos, que señalan pomposamente su jerarquía y viaja constantemente por toda la nación, seguido por un impresionante séquito de guardaespaldas y funcionarios ejecutivos. "Yo quiero morir montado en mi caballo blanco, empuñando un arma". Pero aun sus propios subalternos dudan que su fin sea tan espectacular y dramático como él espera. Sus enemigos políticos lo han querido eliminar tantas veces, que nunca duerme más de una noche en el mismo lugar; nadie se atreve a calcular con certeza cuál

será el futuro de Africa y de Medio Oriente, si Gaddafi continúa más tiempo al frente de Libia. Sus drásticos métodos represivos, sus sueños de conquista, sus extrañas ideas de gobierno, su errada política exterior y su diabólico apoyo al terrorismo internacional, lo han convertido en un peligroso enemigo del mundo occidental, tal vez el más peligroso de todos.

Gaddafi como exportador del terrorismo

Al igual que las grandes comunidades y las grandes sectas tienen su jefe y orientador material y espiritual, al terrorismo internacional también se le puede asignar en propiedad un orientador, que a largas distancias dirige y organiza todo aquello que está causando las catástrofes y las divisiones entre los pueblos. Sin temor a equivocarnos, este título lo tiene bien ganado el Coronel Gaddafi, presidente de Libia. Tal vez persiste en el interior de este hombre, aquel resentimiento con la vida que lo hace actuar en la forma conocida mundialmente. Es allí, en Villa Pietri, (4) donde ha instalado lo que se ha llamado "la capital del terrorismo". En otras palabras, el terrorismo tiene su líder ecuménico, lleno de mística, de astucia, de petróleo. Es Gaddafi la violencia sistematizada que

(4) Centro de Operaciones. Ubicado en Trípoli.

tiene su capital y toda clase de respaldos en plegarias, dinero y bombas, en las afueras de Trípoli.

Podría allí haberse organizado el sangriento atentado contra atletas israelíes, con ocasión de los juegos olímpicos de Munich, así como la operación del aeropuerto de Roma en diciembre de 1973, cuyo objetivo principal era la de asesinar al entonces Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. Se planeó el secuestro de los ministros miembros de los países de la OPEP en Viena, el ataque contra aviones de la línea aérea "El Al" en las pistas de Orly.

La desviación del aerobús de Air France a Entebbe (Uganda). Se ha asegurado que desde allí, Gaddafi transmite sus órdenes a los insurgentes del IRA irlandés, a los terroristas alemanes de la banda Baader-meinhoff, a los de las brigadas rojas italianas a los kamikases del ejército rojo japonés y también a los fanáticos musulmanes infiltrados en Tashkent y en el Turkestan soviético.

En poco tiempo transformó los flamantes salones de Villa Pietri en centros ultramodernos de comunicaciones, conectados a radares ultrasensibles, en sitios donde se construirán maquetas para ensayar sus operaciones terroristas con los guerrilleros participantes en la operación; en las paredes se encuentran mapas de todo el mundo, donde se indican con trazos

rojos, los itinerarios que siguen la mayor parte de las rutas comerciales aéreas del mundo y los aspectos más sobresalientes de cada vuelo. Es el propio jefe libio quien lleva a cabo esta actividad, inculcando en forma permanente a sus asesores de la Villa Pietri "que todo el que clava una espina venenosa en el pie de nuestros enemigos, es considerado bueno y amigo de este pueblo".

No se puede decir exactamente cual es el pueblo amigo o enemigo de Gaddafi. Se pensaba que eran sólo los países occidentales del globo, pero las últimas operaciones, dan a entender que son casi todos los pueblos amantes de la libertad y de la paz. Con sus vecinos (Egipto, Túnez, Argelia, Sudán, Israel) no son muy amistosas sus relaciones, debido al apoyo dado al Frente Polisario del Marruecos español. Con Uganda, porque mandó tropas de dos mil hombres, obteniendo una desastrosa y ruidosa derrota, tratando de restablecer el régimen de su amigo Idi Amin Dada, Hussein del Irak y la familia real, lo odian, pues al parecer hubo ingerencia libia en el golpe terrorista de la Meca, hace cerca de un año, a pesar de las venias y adulaciones al líder palestino Yasser Arafat, jefe de la OLP; últimamente estas relaciones no han sido muy cordiales.

Su astucia no tiene límites. Tiene la osadía de invadir los predios

de la CIA tocando el corazón de la inteligencia americana en donde a base de muchos dólares y sobornos, logró que los mejores agentes de este organismo, trabajen hoy en día para él. El presidente Reagan quedó estupefacto, cuando se le informó que durante cinco años, Edwin Wilson, Frank Terpil han entregado a Libia material de prohibida exportación y cómo estos dos americanos han podido poner al servicio del terrorista mayor, toda su experiencia y los secretos que conocían por sus cargos. Ellos coordinan "el trabajo a ejecutar" a nivel internacional; desde su sitio en el palacio del rey Idris, coordinan todas las actividades clandestinas del gobierno libio en todo el mundo.

Otro aspecto que causó estupor al presidente Reagan, fue el saber que Gaddafi está formando y entrenando sus legiones extranjeras con soldados mercenarios norteamericanos, jóvenes que lucharon en el Vietnam, formando parte de las Boínas Verdes, después de ser entrenados en el "Centro John Kennedy", donde mejor se enseña a liquidar al adversario; de todos modos, todo aquél que se pone al servicio de Gaddafi, se puede decir que "ha vendido su alma al diablo".

En los innumerables actos terroristas a nivel mundial, donde se ha comprobado su participación,

ha optado por defenderse cínicamente, distanciándose aparentemente del notorio terrorista venezolano Carlos Ilich Ramírez, conocido mundialmente como *El Chacal*, quien se asegura ha recibido de Gaddafi unos 10 millones de dólares por los "servicios muy especiales" prestados.

Otros observadores, coinciden en que Gaddafi otorga credenciales profesionales a todos los estudiantes que se matriculan en sus escuelas o academias de terrorismo, poseído por la idea de derrotar a Israel en una guerra de exterminio sionista, para lavar la derrota que Libia experimentó en 1967, en el conflicto bélico contra el estado judío, manipulando los invisibles hilos del terrorismo internacional para asestar golpes bajos contra su invicto adversario del Oriente Medio.

La influencia de intimidación que propaga Gaddafi, ha hecho de sus procedimientos una leyenda, hasta el punto de que los mismos líderes árabes le temen. Anwar El Sadat, el asesinado presidente egipcio, era desconfiado y receloso con el presidente vecino; ya en varias ocasiones Gaddafi le había demostrado que al menor movimiento de sus actividades contra su política, se arrepentiría de sus procedimientos. Sadat lo llamaba "el lunático", debido a los bruscos cambios de sus métodos. "De la noche a la mañana cambia en

política, como cambiar un objeto de un lado para otro".

Son muchos los que sospechan que detrás del vil asesinato del presidente egipcio se encontraba Gaddafi, sospechas éstas que no carecían de fundamento. Si es cierto que Sadat tenía un buen número de enemigos, ninguno de estos superaba a Gaddafi, más aún cuando todo el mundo árabe quedó enmudecido ante la tragedia egipcia, el líder libio lanzó a su pueblo a la calle para celebrar el asesinato. Acto seguido, lanzó improperios contra el sucesor de Sadat, Housnet Moubarat: "Si el sucesor de Sadat continúa la misma línea política, también será eliminado". A raíz de esta crisis, Gaafar El-Ni Meyre, jefe del gobierno sudanés, ha revelado en varias ocasiones, que su vida corre peligro, debido a las constantes amenazas de su vecino libio.

La traición a la causa árabe, al islamismo, son pecado que sólo la muerte los repara; de ahí el entredicho en que ha puesto a Ni Meyre, quien teme una inminente invasión libia, a caza del traidor. Claro está que Ni Meyre no ha sido la paloma de la paz. En su historial hay muchos sucesos que pesan sobre sus hombros. El hecho de haber expulsado a los soviéticos en 1977, es acto que Gaddafi no perdona. La impresión que se tiene en el área, es que Libia podría atacar a Sudán en cual-

quier momento, pues tiene el suficiente poderío bélico para hacerlo, más no ha querido; no se ha lanzado a esa aventura, pues piensan que este país no es un objetivo remunerable. La administración Reagan prometió ayudarlos y les envió aviones C-130 y otra cantidad de material, los cuales no han podido poner en actividad, por la carencia de pistas de aterrizaje. En general, la crítica situación que viven los vecinos del Coronel Gaddafi, es la de esperar cualquier agresión.

Qué pretende el Coronel Gaddafi

Son innumerables las pretensiones de Gaddafi. La mayoría de los diplomáticos e internacionalistas radicados en este país de casi tres millones de habitantes, coinciden en afirmar que una de las ambiciones supremas del jefe libio, es la de unificar las tribus musulmanas del Norte de Africa, para establecer un imperio Saheliano, que pueda extenderse hacia el Sur (incluyendo la república del Zaire). La posibilidad de que este descabellado plan sea real, está confirmada por las impunes actividades de agitación clandestina que realizan los agentes del servicio secreto de Libia en los mandos castrenses de otras naciones.

Los presidentes de Nigeria, Malí, Sudán y otros, han acusado abiertamente a Gaddafi de conspirar para derrocar sus gobiernos;

sus respuestas a estas graves maniobras intervencionistas, ha sido la de respaldar con fondos, armamento y entrenamiento a los guerrilleros que operan en los países donde ha visualizado su objetivo.

Para la exportación de la Revolución intercontinental, contrata mercenarios, pagando grandes sumas de dinero, situándolos en el lugar preciso donde deben iniciar sus actividades.

Otra de las tácticas favoritas del Coronel Gaddafi, es hacer donaciones cuantiosas en dólares, a los grupos religiosos que se oponen a las maniobras militares de las grandes potencias. La ayuda suministrada a los católicos-romanos de Malta y a los grupos ortodoxos, es una manera muy hábil de financiar la oposición de estos grupos a la presencia en el Mediterráneo de la sexta flota de los Estados Unidos.

Muy consecuente con la reunificación musulmana, está lo que han dicho sus aliados "el sueño supremo de Gaddafi es poseer armas atómicas, para imponer condiciones en el Medio Oriente y en el mundo occidental".

En 1975 trabaja en forma coordinada con Pakistán, a quien ayuda en forma económica, para construir una planta en su capital Islamabad, comprando a Níger uranio, para colaborar al proyecto. Más sin embargo, sus relaciones

en los últimos tiempos se han deteriorado, recurriendo nuevamente (el jefe libio) a la Unión Soviética, quien le ha prestado la tecnología para la construcción de un reactor cerca a Trípoli; Gaddafi está cerca de producir un artefacto nuclear; Washington duda de que Moscú le permita manipular su propio juguete atómico. Su "sueño atómico", poco a poco se ha ido realizando y es lo que más preocupa a Washington.

El poderoso arsenal libio, compuesto por material francés y soviético, lo han llevado a un sitio preferencial, situando a Libia como una potencia bélica del Medio Oriente. Pero Francia canceló todas sus ventas de artefactos, a raíz de la invasión que efectuó al Chad, no sin antes entregar un último pedido de 32 cazas interceptores Mirage, varios helicópteros Super Frelon.

La fuerza aérea libia es poderosa; posee en su inventario más de 400 modernos aviones de combate MIG 25 Foxbat, MIG 23, SU 23 y Mirages.

La fuerza de tierra de setenta mil hombres, posee miles de tanques rusos T-72, cohetes de alcance intermedio de tierra y otras armas muy complejas y eficientes, que solamente operan y custodian técnicos extranjeros.

La mujer también es parte integrante de su ejército; miles de

mujeres conforman las llamadas "Amazonas de Gaddafi". Por lo general, son universitarias que han sido obligadas a compaginar el estudio con la milicia. No sólo son capaces de disparar ametralladoras y bazucas, sino que algunas de ellas están al frente de sofisticados equipos de proyectiles. Durante el curso escolar, la actividad militar se limita a simulacros, pero en época de vacaciones, muchas amazonas van a zonas de frontera, donde con frecuencia se ven involucradas en violentos combates; todo esto en homenaje al dogma del pueblo armado, según la Tercera Teoría Mundial de Gaddafi.

Sin embargo, el hecho de que Libia cuente con el arsenal más poderoso del Norte de Africa, no significa que domine la tecnología necesaria para usarla con eficacia. El 60% de sus aviones se ven permanentemente estacionados en los aeropuertos, porque no hay suficientes pilotos expertos; como consecuencia de esto, fue el hecho de que dos jets libios SU-22 (de fabricación soviética) fueran derribados por dos aviones norteamericanos F-14 de la Sexta flota del Mediterráneo durante un combate, llevado a cabo en el Golfo de Sidra y que puso en tensión al mundo entero.

Por otra parte, la marina de guerra (compuesta de varias fragatas soviéticas y tres submarinos

coreanos) ha fallado todas las prácticas de combate, porque las tripulaciones todavía tienen dificultades en aprender operaciones tan simples, como las de establecer el rumbo de navegación.

Pero a pesar de todo, las proyecciones históricas indican que poco a poco el país libio se queda sin amigos y que las constantes amenazas a los países del hemisferio occidental quedan sin peso al observar los procedimientos de una y otra potencia.

La reciente visita del Coronel Gaddafi a Viena, la ayuda prometida de Reagan a los países amenazados por Libia, la compra de petróleo de los Estados Unidos al Medio Oriente, dejan sin piso muchas de las afirmaciones hechas al respecto. "Estamos dispuestos a ayudar con equipo militar a cualquier nación que se sienta amenazada por Gaddafi", aseguró sin rodeos el secretario asistente del Estado norteamericano Chester Croker, un mes antes de la bochornosa derrota que sufriera la Fuerza Aérea Libia en el Golfo de Sidra. Ya hay indicios muy reveladores de que tres países enemigos de Libia han iniciado contactos secretos para tramitar oficialmente la promesa de Croker.

Gaddafi aumenta sus arcas con los millones de dólares que anual-

mente los Estados Unidos pagan por la venta de su petróleo a la vez que los norteamericanos completan sus reservas de combustible con el material proveniente de Libia. Puede entonces decirse que su poderoso arsenal militar se alimenta con un presupuesto anual de cerca de trece mil millones de dólares.

Hasta cierto punto, Gaddafi hace de Estados Unidos un aliado imprescindible de su economía, por una razón muy sencilla: El petróleo libio es muy caro y cada vez tiene menos compradores; eliminar a los Estados Unidos (que importa de Libia grandes cantidades de petróleo, sólo superadas por los que recibe de Arabia Saudita y Nigeria) como cliente, sería apretarse más la soga al cuello de una economía que cada vez está más difícil, debido a las crisis mundiales que en todos los niveles se presentan en el actual momento.

"El mundo occidental todavía no ha comprendido cabalmente que Gaddafi es más destructivo y peligroso que una lluvia de cohetes soviéticos... El sólo puede desatar la tercera guerra mundial y escapar sin un rasguño", advierten con terrible tono profético los internacionalistas y hombres de Estado.